

Febrero 14/2003

RECORDANDO HEMIPLEJIAS DE DIVERSA NATURALEZA

Por Agustín Saavedra Weise

El cerebro –centro neurálgico del sistema nervioso– se divide en dos hemisferios: derecho e izquierdo. Cuando se daña uno de los dos hemisferios sobreviene la hemiplejía, es decir, la parálisis de uno de los costados del cuerpo. Si hay problemas en el hemisferio derecho, hay incapacidad de movimiento en el costado izquierdo y si es este lado el afectado, la inmovilidad será en la parte derecha. El sistema nervioso se entrecruza y de ahí la relación inversa.

Es patético observar a un hombre hemipléjico y quiera Dios librarnos de semejante calamidad. Tan sólo he iniciado así esta nota para ilustrar mejor lo que intentaré explicar.

Esta dualidad física cerebral se observa también en casi todos los aspectos de la vida. En el plano ético hablamos de lo "bueno" y lo "malo". En las religiones tenemos la figura de Dios y su contrario: Satán, príncipe de las tinieblas, lo maligno. Es común referirse a lo "blanco" y lo "negro", lo justo e injusto, etc.

El hombre está acostumbrado a pensar en relaciones binarias; tanto en el pensamiento clásico occidental como en la dialéctica hegeliana observamos esta permanente relación. A la acción, la reacción, a la suma, la resta, al frío, el calor y así sucesivamente, el ser humano ha pensado –y lo sigue haciendo– en términos binarios. La aseveración de Maquiavelo de que al promover un príncipe el poder de otro disminuye el propio, es un claro ejemplo y que matemáticamente –en la moderna teoría de los juegos– resulta ser de "suma cero", o sea, hay una ganancia neta para uno y pérdida neta para otro, con lo cual el resultado final siempre es nulo..

No es sorprendente que el hombre razone en dualidades. Esta tendencia ancestral de pensar en función de dicotomías deriva hasta de la manera en que nos enseñan a leer y escribir y nos socializan culturalmente,. Contemporáneamente, expresiones del Siglo XX tales como Este–Oeste, Norte–Sur, Comunismo–Capitalismo, Democracia–Dictadura, se inscriben en el contexto de lo mencionado. En este tercer milenio la tendencia prosigue, pero con otra jeringonza.

Sin negar la "línea" que separa legítimamente conceptos éticos tradicionales, es evidente que hay que realizar un esfuerzo para pensar en términos más complejos. La vida –en todos sus órdenes– no es, estrictamente hablando, ni una suma cero ni una hemiplejía social, política o económica. Es necesario buscar relaciones más sofisticadas, quizá menos aptas para cautivar multitudes pero mucho más adecuadas para estudiar la realidad heterogénea de nuestro mundo. Para citar un solo ejemplo, la tan de moda –hasta hace poco– relación Norte–Sur fue una simplificación excesiva de las relaciones internacionales que, con toda su carga emotiva y su claridad geográfica, poco material nos proporcionaba para algo más que un mediocre discurso en foros diplomáticos. Desde los 90' ha surgido un término que pretende superar esa hemiplejía:: la cacareada y controvertida globalización. Aún en este contexto, los dualismos persisten, como es de público conocimiento.

Para que un concepto de naturaleza dual nos sea útil es necesario desagregarlo, analizar sus componentes, escudriñarlo y diseccionarlo. Todos estos estudios –y muchos otros– podrían entonces darnos algunas alternativas válidas y mucho más útiles que la retórica de encasillamiento cómodo en los dualismos y en la prolongación del binomio Desarrollo-Subdesarrollo, que tampoco es así de simple, aunque ahora se usan eufemismos tales como “países altamente industrializados” y “naciones emergentes”, éstas últimas más en emergencia permanente que emergiendo....

Ejercicio similar podríamos realizar con cualquiera de los tradicionales dualismos. La añeja suma cero de Maquiavelo tiende hoy a intentar, por lo menos, convertirse en suma variable para que la vida política no tenga siempre ganadores y perdedores netos, sino que exista la posibilidad de que todos ganen un poco o pierdan un poco. Lo importante es evitar las hemiplejías que, dolorosas e inevitables como son cuando afectan al cuerpo, no es correcto sostenerlas rígidamente –y “ad eternum”– en las pautas del quehacer social.

El filósofo Ortega y Gasset ya nos previno contra las hemiplejías morales en su célebre obra "La rebelión de las masas". Hagamos un esfuerzo y superemos en Bolivia las hemiplejías políticas e ideológicas que separan a los bolivianos cual muros infranqueables desde hace mucho tiempo, incluyendo los convulsionados momentos hemipléjicos que vivimos actualmente.

-----000000-----